

APÉNDICE

EXPLICACION

DEL

CÓDICE GEROGLÍFICO DE MR. AUBIN

POR

ALFREDO CHAVERO

SECRETARIO PERPÉTUO

DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA.

APÉNDICE

EXPOSICION

CÓDICE GEROLÍFICO DE MR. AUBIN

por

ALFREDO CHAVEIRO

DE LA ACADEMIA MEXICANA DE CIENCIAS Y LETRAS

CAPÍTULO I.

Noticias preliminares.—El códice del Padre Duran.—El códice Ramirez.—El códice geroglífico de Mr. Aubin.—Su origen.—Su carácter.

Acostumbraron nuestros antiguos cronistas reducir á la escritura los sucesos que alcanzaron de boca de los indios, ó la explicacion que les hacían de sus pinturas geroglíficas; y con esto hicieron tal provecho á nuestra historia, que pueden llamarse la fuente de ella aquellos primitivos escritores. Coloco en esta línea, de entre los autores más notables, á Sahagun, Mendieta, Motolinía, los códices franciscanos, el que llamo Ramirez, Tezozomoc, Duran, los Anales de Cuauhtitlan, Ixtlilxóchitl, al mismo Cortés, y á los intérpretes de varios códices geroglíficos que hasta nosotros han llegado; ya originales como el Borgiano que explicó el jesuita Fabregat; ya en copia como el Vaticano que interpretó el padre Rios, y su semajante el Telleriano Remense que tiene tres distintos comentarios; ya hechos despues de la Conquista, como el que se pintó de órden del primer virrey, y que es conocido por el nombre de códice Mendocino: los cuales fueron reproducidos en la coleccion de Lord Kingsborough.

Las noticias de estos historiadores primitivos son genuinas, puede decirse que las recibimos de la misma boca de los hombres de la civilizacion que vino á cambiar de raíz la Conquista; y solamente debemos poner cuidado en no confundirnos por su celo en borrar las antiguas idolatrías y en concordar nuestra historia con sus tradiciones bíblicas, lo que á veces hizo que trastornaran los hechos, que dejaran oscuros acaso los más importantes, y que muchas veces guardaran silencio, con especialidad en lo que á los dioses atañía; que esto lo tuvieron casi todos por ciencia del infierno y superchería de los demonios.

Vinieron despues de los cronistas primitivos los de segunda mano que, sin caudal propio, tomaron lo que en aquellos encontraban, y muchas veces no hacían más que repetir sus manuscritos que á la estampa no se ha-

bían dado por entónces. No supieron interpretar los geroglíficos, ni vivían ya los indios de la época de la Conquista para que les pudieran comunicar sus tradiciones; pero hicieron sin embargo tratados completos de lo que á la sazón andaba por diversas partes dividido, y fueron por lo mismo sus obras de altísima importancia, aunque tuvieran la tacha de no ser originales. Las principales de aquella época son las *Décadas de Herrera* y la *Monarquía Indiana de Torquemada*; y en ellas se pueden marcar por párrafos, los autores primitivos de donde tomaron su contexto.

Hubo tambien en el siglo XVII otra serie de cronistas verdaderamente originales y primitivos, que al escribir la historia de sus conventos y comunidades, ó la de las misiones que iban á predicar el Evangelio á los países nuevamente conquistados, nos dejaron verdaderos tesoros sobre las razas y las lenguas, y muchas veces nos dan la llave del secreto de aquellas bizarras y misteriosas civilizaciones.

Despues tuvimos á los historiadores de tercera mano, muchas veces bien inspirados y deseando encontrar la verdad; pero que no pudieron ó discurrieron disponer de elementos nuevos, de manera que no hicieron á nuestra historia servicios de grande importancia. Entre ellos tenemos á Veytia, que en la mayor parte de su obra no hizo más que repetir lo dicho por Ixtlilxóchitl; á Boturini cuyas buenas intenciones se extraviaron en un sistema preconcebido, y fracasaron por el despojo que de su museo le hizo el virreinato; y á Clavigero, que con mayores elementos y en mejor época, habría sido acaso el más notable de nuestros historiadores.

Ya un hombre de talento superior, D. Carlos de Sigüenza y Góngora, había comprendido que, para escribir nuestra historia antigua, necesario era volver á las fuentes primitivas y al estudio de los geroglíficos. Boturini, animado de esta idea, había formado su preciosísimo museo. El descubrimiento casual, á fines del siglo pasado, de las dos grandes piedras que se encontraron en la plaza mayor, dió al sabio D. Antonio León y Gama ocasion de estudiar la más hermosa fuente de nuestra historia, los monumentos.

Parecía natural que descubierta la senda, se siguiera sin vacilacion: dejar las hojas de papel sujetas á la mentira y á las preocupaciones de un escritor sin importancia, y leer el libro de la antigüedad en esas páginas imperecederas de granito. Nuevos descubrimientos, expediciones á las ruinas de Yucatan, del Palenque y de Mitla, la publicacion de la obra de Lord Kingsborough, la impresion de importantísimos manuscritos de los primeros cronistas; todo impulsaba á formar un nuevo sistema de estudiar y de escribir nuestra historia, y cúpole la suerte de iniciarlo al Sr. D. José Fernando Ramírez.

Dedicóse desde luégo el Sr. Ramírez á acopiar cuanto libro se refiriese á nuestra historia, á juntar cuanto manuscrito importante hubiese sobre ella, y á estudiarlos todos; al grado que á pesar de las graves ocupaciones que le agobiaban en los altos cargos que constantemente desempeñó, en su biblioteca que despues fué mia, no encontré un libro importante que no estuviese anotado de su mano, y muchos manuscritos estaban copiados de su puño y letra. Comprendiendo la importancia de los monumentos, nos dió la explicacion de algunos de los que existen en el Museo, al fin de la edicion de la *Conquista de México* por Prescott, que dió á luz el Sr. Cumplido. Rectificó en luminosas disquisiciones que se publicaron en el *Diccionario de Geografía é Historia*, varios hechos importantes, rompiendo con las tradiciones absurdas y con las preocupaciones de raza y de religion. Y no solamente nos mostró de esta manera el verdadero camino para escribir la historia, sino que siendo su mejor fuente los geroglíficos, se dedicó con empeño á encontrar las reglas para leerlos. Los primeros escritores, sin duda que de propósito descuidaron tan importante materia. Despues buscóse en balde la pretendida clave. El Sr. Ramírez hizo copiar en tarjetas, que hoy están en poder del Sr. Orozco y Berra, más de dos mil figuras con su significado, y de su comparacion encontró el modo de leerlas, que yo he resumido en la siguiente regla clara y sencilla: los geroglíficos mexicanos se componen y leen, bajo las mismas reglas que se leen y componen las palabras compuestas en mexicano.

No tuvo tiempo el Sr. Ramírez de escribir lo mucho que sabía: sin duda que preparaba estudios de importancia, como se ve por los apuntes que dejó, aunque muchos de ellos no pueden entenderse. Creo que preparaba tambien una nueva publicacion de la historia de Sahagun, y una impresion de la crónica de Tlaxcalla de Muñoz Camargo, pues en el ejemplar de la primera había hecho muchas correcciones como si lo destinara á la prensa, y el manuscrito de la segunda lo había arreglado por capítulos ilustrándolo con notas de suma importancia. Y al Sr. D. Fernando Ramírez corresponde tambien la honra de varias publicaciones que se han hecho, y para las cuales he facilitado los libros que fueron de su biblioteca.¹

¹ Estas obras son las siguientes:

Historia de la conquista de Nueva Galicia por Mota Padilla. La impresion se hizo en un grueso volumen en folio, con láminas, en el "Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística."

Crónica de Beaumont. La edicion se hizo en seis volúmenes, en el folletín de la "Iberia."

Códice Ramírez. La edicion se ha hecho en la "Biblioteca Mexicana" que publica el Sr. Vigil. Cédulario de Puga y Ordenanzas de la Audiencia. Se han publicado en dos volúmenes en el folletín del "Sistema Postal."

El peregrino indiano. Se está publicando en el mismo folletín.

Anales de Cuauhtitlan. Se están publicando en los "Anales del Museo."

Pero no se contentó el Sr. Ramírez con acaparar todo lo que sobre nuestra historia podía encontrarse en México; no le bastaba haber publicado en el Atlas del Sr. García Cubas los dos geroglíficos de la peregrinación de los aztecas con su interpretación; sino que en los diversos viajes que hizo á Europa, registró bibliotecas públicas y privadas en que hay geroglíficos y manuscritos muy importantes, aumentando así el caudal de sus conocimientos.

Habiendo sabido la existencia del manuscrito del padre Duran, el Sr. Ramírez solicitó su copia mucho ántes de que se imprimiese. Yo he visto las órdenes del Gobierno á este efecto, disponiendo que se enviase el dinero necesario. Y lo hago constar para que no se atribuya todo el mérito á la época del Imperio, en la cual se imprimió el primer tomo. No pudo hacer más el Sr. Ramírez, como dice en la Introducción, pues tuvo que marchar al extranjero, aunque siempre con la esperanza de concluir el trabajo comenzado. Desgraciadamente la muerte lo arrebató á las letras mexicanas, dejando un vacío entre nuestros historiadores que nadie podrá llenar.

El manuscrito del padre Duran quedó depositado con otros papeles del Museo, cuando la caída del Imperio, en una de las bodegas del Colegio de Minería. Más tarde me lo comunicó el Sr. Orozco y Berra, y poniéndome de acuerdo con el Sr. D. Ramon I. Alcaraz, conservador entónces del Museo, procedí á su extracción. El manuscrito fué lujosamente empastado; y hoy le ha cabido la honra de completar su publicación al Sr. D. Gumersindo Mendoza, actual conservador del Museo, secundado con el mayor empeño por los Sres. Tagle y Mariscal, que sucesivamente han ocupado el Ministerio de Justicia.

Respecto al origen del códice del padre Duran, ya nos dice el Sr. Ramírez en la Introducción: "El P. Duran tomó por base y plan de su obra, un antiguo compendio histórico que manifiesta haber sido escrito originalmente por un indio mexicano, en su propia lengua, pues lleva el mismo orden, y áun he encontrado muy largos períodos copiados tan *literalmente*, que con su auxilio he podido enmendar y suplir algunos defectos y lagunas del texto. Este es el que cito algunas veces en mis notas, con el título de *Origen de los indios*, ó de *el Anónimo*. Es tambien el mismo que el P. José Acosta atribuye á un jesuita, y que casi íntegro y á la letra, se encuentra en la obra que publicó, intitulada:—*Historia natural y moral de las Indias*.— El volúmen del anónimo contiene, muy en compendio, todo lo que esta historia; así es que el trabajo del P. Duran se encaminó á amplificar sus noticias, que frecuentemente se reducen á la mera enunciación de un hecho, y á aumentarlas, relatando todas las que había omitido. Pa-

récame tambien que tuvo á la vista alguna otra historia ó Memorias antiguas, que igualmente consultó á *Tezozomoc*, cronista indio, pues hay muy grande congruencia entre su Crónica y la historia de Duran."

El mismo Sr. Ramírez nos da mayores noticias del importantísimo códice de que el P. Duran tomó su historia, en la Advertencia que á dicho anónimo escribió. La Advertencia dice así:

"Descubrí este MS. en el convento grande de San Francisco de esta ciudad, al tiempo de su bárbara destrucción, ejecutada por orden del Gobierno, so pretexto de una conspiración, en la noche del 16 de Setiembre de 1856.—El Ministro de Fomento, Lic. D. Manuel Siliceo, me comisionó, en union del Lic. D. Manuel Orozco, para formar el Inventario de sus libros y papeles, á fin de preservarlos de la rapacidad de los demoleedores, que no perdieron tiempo en los primeros momentos de la confusión.—Merced á esta disposición se pudo salvar la Biblioteca y el Archivo. Aunque el Gobierno no me había autorizado para extraer los documentos que considerara útiles á nuestra historia, recibí el permiso del V. P. Fr. Buenaventura Homédes, entónces Provincial, quien me lo donó."

"El MS. estaba encuadernado en pergamino, mas con tan grande confusión, que á primera vista parecía una colección de fragmentos. Desbaratéle con la esperanza de coordinarlos, y esta operación me dió por resultado una obra bastantemente completa y tres fragmentos."

"El estilo de la relación y forma ó disposición de la copia me inducen á creer que originalmente se escribió en lengua mexicana, pues no se concibe que la columna paralela que quedó en blanco, tuviera otro destino que el de copiar ó trasladar á ella el texto original de la narración. Esta conjetura nos da tambien la de que su autor fuera un indígena del estado secular. Probabilizan la primera los hechos siguientes: 1º las varias etimologías y traducciones que se dan de los nombres mexicanos, aunque algunas son erradas; 2º el elogio y particular estimación con que se habla de los mexicanos en parangón con los de otros pueblos; 3º el laconismo con que menciona, sin disculpar, la matanza que los españoles hicieron en Cholula; la horrible descripción que hace de la que ejecutó Alvarado en la nobleza mexicana, sin justificarla, y ántes bien admitiendo entre los motivos la codicia de los conquistadores; el desvío y áun el desprecio con que habla de Motecuhzoma al describir su trágica muerte, atribuyéndola á los españoles mismos; y así de otras especies diseminadas en el cuerpo de la narración que no les son muy favorables."

"Que el autor pertenecía al estado secular, parece cosa segura vista la severidad con que trata á los eclesiásticos. En la..... les reprocha su indolencia y descuido en la instrucción cristiana parangonándolos desven-